



Capítulo 110

Alon agotó todos los medios posibles para asestar un golpe decisivo al Receptor, Basiliora.

Con eso no había nada más que pudiera hacer. Ya había agotado todo lo que había preparado, dejando su núcleo de maná lamentablemente vacío.

Y, sin embargo, a pesar de todo—

Aaaaaaaaargh-!!!!Aaaaaaaaargh-!!!!

Basiliora, la Receptora, todavía estaba viva. El ser retorció su cuerpo entre los escombros del altar derrumbado, emitiendo un rugido grotesco. Alon chasqueó la lengua exasperado, aunque su expresión permaneció impasible.

Por supuesto, Alon nunca esperó que Basiliora cayera fácilmente. La fe que le otorgó la Tribu Serpiente del Trueno le había otorgado a Basiliora la estatura de una deidad guardiana.

'Si yo mismo no poseyera la divinidad, ni siquiera me habría atrevido a intentar esto' Pensamiento solitario.

La piedra angular del plan de Alon era un factor crucial: el propio Alon poseía un rango ". Los ataques de aquellos sin rango divino sólo infligieron un daño disminuido a los dioses. Por lo tanto, Alon creía que podía causar un daño significativo a Basiliora, a pesar de su naturaleza divina. Aunque no entendía del todo por qué él mismo tenía un rango divino, no importaba.



Este simple hecho significaba que podía dañar a Basiliora y someterlo. Según el plan de Alon, Basiliora fue derrotada, aunque no asesinada, y ahora yacía sometida.

'El verdadero desafío comienza ahora.'

¡Boom—Rumble!

Mientras la enorme figura de Basiliora se retorcía locamente frente a él, Alon sacó con cuidado un anillo de su bolsillo interior. Era el anillo carmesí y brillante que había recibido del Archimago Heinkel. Sin dudarlo, Alon lo deslizó sobre su dedo medio y volvió su mirada hacia Basiliora.

"Basiliora, Receptor de Poder, ahora tienes dos opciones."

¡Mátame! ¡Destruyeme! ¡Mátame! ¡Destruyeme!

Basiliora golpeó violentamente, haciendo que los escombros se esparcieran a su alrededor. Sin embargo, Alon mantuvo la calma y continuó sus palabras.

"Elección uno: convertirte en mi sirviente. Opción dos: morir aquí y ahora. ¿Qué será?"

Fue una investigación serena, pero Basiliora convulsionó furiosamente en respuesta.

¡Ja! ¿Crees que alguna vez me haría pasar por tu sirviente? ¡Sólo porque te envalentonás con tu apoyo, no pienses que por un segundo jamás serviría a un ser humano! ¡Ja! ¿Crees que alguna vez me rebajaría para ser tu sirviente?!



Sólo porque te envalentonas con tu respaldo, ¡no pienses ni por un segundo que alguna vez serviría a un simple ser humano!)

“En ese caso, tu única opción restante es la muerte.”

¡Hazlo! ¡Mátame! ¿Crees que perder a un humano me quitaría mi honor? ¡No te rías! ¡Hazlo! ¡Mátame! ¿Crees que perder ante un humano me despojaría de mi honor? ¡No me hagas reír!

La negociación fracasó instantáneamente—pero eso no tuvo importancia. De hecho, esto era precisamente lo que Alon esperaba.

“Bueno entonces déjame compartir algo interesante.”

¡qué sentido tienen que hacer pucheros ahora? (¿Qué tonterías estás diciendo ahora?)

“Tu opinión en realidad no importa mucho. Ya sea que te niegues o estés de acuerdo —de cualquier manera, me pertenecerás”

Con esas palabras, Alon empujó el anillo carmesí hacia adelante como si hubiera estado esperando ese momento.

“De acuerdo con el gran pacto de Kalguneas, por la presente reclamo dominio sobre los derrotados.”

Las palabras apenas habían salido de sus labios cuando el anillo estalló con una feroz luz carmesí.

Wha—Whatisthisssss—!!!! (Wha—¿Qué es esto—!!!!)



El enorme cuerpo de Basiliora comenzó a ser succionado hacia el ring.

¡boom! ¡Choque! Crack—!!!

A medida que la forma colosal de Basiliora fue absorbida gradualmente por el anillo, el altar debajo de él se desmoronó aún más en el abismo.

Detrás de la expresión, por lo demás indiferente, de Alon apareció una sonrisa débil y satisfecha.

‘Bien. Todo salió según lo planeado.’

La razón por la que Alon le había ofrecido a Basiliora una opción era nunca negociar ni concederle agencia. Fue únicamente para provocar una “declaración de derrota”

El “Anillo del Pacto Kalguneas” regalado a Alon por Heinkel, tenía el poder de esclavizar a los derrotados, vinculándolos al portador como un sirviente similar a un familiar.

…Aunque, en verdad, Alon originalmente tenía la intención de usar el anillo para capturar y esclavizar a un joven dragón en la región que Heinkel había mencionado, no a Basiliora.

Esto no era un juego, por lo que Alon había estado buscando un familiar para colocar dentro del “Anillo del Pacto Kalguneas”. Al enterarse de que él mismo poseía la divinidad, finalmente eligió a Basiliora como su objetivo.

“Uf.”

Alon miró el anillo, que había absorbido el enorme cuerpo de Basiliora en apenas unos segundos. El anillo carmesí, que alguna vez fue sencillo, ahora tenía el intrincado diseño de una serpiente.

Mientras Alon estudiaba el símbolo recién grabado, se permitió una pequeña y casi imperceptible sonrisa de satisfacción.

“Uf—”

Dejando ir toda tensión, se recostó y se relajó. El cielo, que antes era ceniza, ahora estaba lleno de innumerables estrellas.

“Es un éxito”, murmuró, celebrando la finalización de su plan. Su cuerpo se sentía completamente agotado, pero no era una sensación desagradable.

Habían pasado tres días desde que Alon absorbió a Basiliora en el “Anillo del Pacto Kalguneas”, convirtiéndolo en un familiar.

“De verdad, muchas gracias.”

El jefe de la Tribu Serpiente del Trueno, Wise Ashgul, se inclinó profundamente en agradecimiento. Alon meneó la cabeza suavemente.

“No hay necesidad de agradecerme tanto. Tenía mis propios objetivos que alcanzar.”



“No, debemos hacerlo. Gracias a ti, nosotros, la Tribu Serpiente del Trueno, hemos sido liberados de las garras de Basiliora y hemos recuperado nuestra libertad.”

Los ojos arrugados de Ashgul se arrugaron de genuina alegría. Después de un breve intercambio de palabras, Alon volvió a hablar.

“Entonces me quedaré sólo un día más.”

“Independientemente del tiempo que deseas permanecer, nosotros, de la Tribu Serpiente del Trueno, haremos todo lo posible para garantizar tu comodidad. Por favor, no te preocunes.”

Alon salió y sus pensamientos se volvieron hacia adentro.

‘La verdad es que preferiría abandonar esta jungla inmediatamente.’

Habiendo sometido a Basiliora, Alon ya no tenía ningún motivo para quedarse. Sin embargo, decidió quedarse un día más, principalmente por Reinhardt y Deus.

…Más concretamente, por Reinhardt.

‘Bloqueó de frente el ataque de Basiliora, por lo que es natural.’

Aunque Deus parecía fatigado, no se vio gravemente obstaculizado. Reinhardt, por el contrario, se encontraba completamente aturdido desde el día anterior.

‘…Quizás abusó de sus habilidades.’

Cuando Alon se perdió en sus pensamientos, una voz lo interrumpió.

“Ah—hola!”

Al mirar hacia arriba, vio a una joven inclinándose profundamente frente a él.

“Bueno, lo soy...”

La niña comenzó a presentarse torpemente, pero Alon pronto reconoció quién era.

“¿Te sientes mejor?”

“¡¿Y-SÍ...!?”

“Te pilló bastante bajo la lluvia.”

Ante su pregunta, la niña dudó, incapaz de responder de inmediato.

“Ella está bien,” respondió otra voz.

Fue su hermana mayor, Syrkal, quien dio un paso adelante por detrás. Su rostro tenía una sonrisa brillante, algo inimaginable cuando se conocieron. Miró cariñosamente a su hermana menor antes de inclinarse profundamente ante Alon.

“Muchas gracias.”



“¿No me lo agradeciste ya ayer?”

Alon recordó cómo Syrkal se había inclinado repetidamente ante él en su camino de regreso a la Tribu Serpiente del Trueno.

“Incluso si te lo agradeciera cien veces, no sería suficiente para lo que has hecho por nosotros. Muchas gracias.”

Una vez más, hizo una profunda reverencia, dejando a Alon un poco nervioso.

“Si alguna vez te encuentras en problemas, por favor búscame. Haré todo lo que esté a mi alcance para ayudarte.”

“Te lo agradezco.”

“Ah, y esta noche celebraremos un banquete. Únase a nosotros —es esencialmente en su honor”

Después de entregar su mensaje, Syrkal alejó a su hermana menor, todavía nerviosa. Mientras se alejaban, su felicidad era evidente.

Las hermanas intercambiaron miradas de pura alegría, con sus rostros radiantes de satisfacción.

Alon sonrió interiormente. Un profundo sentimiento de orgullo y satisfacción brotó dentro de él.



La confianza que Alon se había ganado del jefe de la Tribu Serpiente del Trueno le dio otra ventaja potencial.

‘Quizás pueda pedir un favor al respecto más adelante’ reflexionó mientras regresaba a su alojamiento temporal.

El cielo, que había estado nublado desde su llegada, ahora estaba despejado y el sol brillaba intensamente.

Los sujetos experimentales creados por el duque Komalon eran seres formidables, cada uno poderoso por derecho propio.

Esto no fue una coincidencia.

Los innumerables experimentos realizados para la investigación del Duque sobre las Entidades Abisales habían producido estos seres. La mayoría de ellos —salvo unos pocos como Carmine— alguna vez fueron guerreros de renombre en los reinos aliados.

Además, sólo aquellos que habían resistido plenamente la transformación en Entidades Abisales eran considerados dignos de ser llamados “súbditos” por el Duque.

En otras palabras, estos sujetos eran individuos fuertes que habían absorbido plenamente la esencia del poder abisal. Su fuerza era innegable y lo sabían.

Pero la arrogancia era algo peligroso.



Incluso cuando llegaron a la jungla con órdenes de asesinar al marqués Palatio, se abstuvieron de atacar de inmediato, incluso después de localizarlo en el territorio de la Tribu Serpiente del Trueno.

En lugar de eso, se escondieron meticulosamente, esperando el momento perfecto —el momento que el duque Komalon había considerado óptimo para llevar a cabo el asesinato.

Se suponía que ese momento llegaría esta noche.

Hasta que las cosas salieron terriblemente mal.

“¡Uf—!”

El sujeto experimental 1 tosió sangre y miró hacia adelante con incredulidad.

La visión que tenía ante sí era incomprendible: los cadáveres destrozados de más de quince sujetos experimentales, seres tan poderosos como él.

‘¿Qué... es esto?’

Incluso mientras la sangre brotaba de su abdomen, la mente del Sujeto 1' se apresuró a darle sentido a la situación.

Pero por mucho que intentara recordar lo sucedido, sólo quedaban dos escenas en su memoria:

La primera fue la cabeza del Sujeto 3' explotando inexplicablemente en el momento en que declaró que procederían con el asesinato esa noche.



La segunda fue la "desesperación" ahora extendida ante él —la visión de todos los sujetos experimentales, incluido él mismo, masacrados.

Mientras el Sujeto 1 permanecía allí, aturrido y sangrando, sus ojos captaron una figura que caminaba tranquilamente por el campo de batalla empapado de sangre.

Una niña con un cuerno largo que sobresale de su frente y una sonrisa segura en sus labios.

Habiendo aniquilado por sí sola a los sujetos experimentales, la niña miró brevemente al hombre atónito como si lo estuviera evaluando. Luego, con total falta de interés, le pateó la cara con fuerza brutal.

¡splat!

Un chorro de sangre acompañó la destrucción de su cabeza, que cayó sin contemplaciones al suelo.

La niña, aparentemente terminada con su trabajo, se dio la vuelta y comenzó a alejarse.

Un hombre apareció a su lado cuando ella se fue.

"Jefe, ¿por qué se molestó en intervenir usted mismo? Podrías haber enviado a los subordinados para manejar esto."



El hombre, cuya piel azul brillaba tenuemente bajo la luz de la luna, era el doble del tamaño de la niña de cabello oscuro. Su pregunta persistió mientras caminaban.

La niña respondió secamente, "Simplemente tenía ganas."

"…¿Simplemente te apetecía?"

"Sí."

"Hmm."

El hombre de piel azul dirigió su mirada hacia la aldea de la Tribu Serpiente del Trueno, más específicamente hacia el banquete que tenía lugar entre su gente. Sus ojos se fijaron en un individuo en particular.

"Jefe."

"Qué."

"¿Puedo preguntarte algo?"

"¿Qué es?"

"…¿Qué tiene de especial ese ser humano que pisarías personalmente e incluso te ensuciarías las manos?"

Su voz transmitía frustración y su ceño fruncido profundamente mientras luchaba por comprender.



La niña tarareó pensativamente, como si eligiera cuidadosamente sus palabras.

Después de un momento de deliberación, ella habló.

“Oh.”

Sacando el sonido, finalmente respondió: “Es eso.”

“… ‘¿Eso?’”

“Sí, eso.”

“…¿Qué es ‘eso’?”

“Justificación.”

“…¿Perdón?”

La niña —no, la Reina de los Cien Demonios— sonrió malvadamente mientras sus espeluznantes ojos brillaban débilmente.

“Ese humano es mi único ‘justificación.’”

Su sonrisa se profundizó, su mirada se llenó de un deleite travieso, como si todo en esto fuera inmensamente entretenido.